



## Opinión

Alex Siles



*CEO de Snap Compliance*

### Más allá de las normas

Las regulaciones y normas legales cada vez son más complejas y estrictas en el mundo empresarial, lo que somete a las organizaciones a enfrentarse a numerosos desafíos, donde ya no es suficiente adherirse a las leyes vigentes, sino que también es necesario fomentar una cultura ética que se logre impregnar en cada arista de la empresa.

Un marco normativo que esté bien definido es primordial para la constitución de una firma, pero su verdadero valor destaca cuando se logra combinar con herramientas innovadoras que potencian y optimizan los procesos.

Actualmente, existen estrategias de gestión de riesgos que, mediante un análisis avanzado de datos con inteligencia artificial, facilitan la toma de decisiones e implementan soluciones fundamentadas en datos. Estos aliados internos son capaces de identificar potenciales riesgos, analizar causas y consecuencias y proponer estrategias de mitigación eficientes.

La ética empresarial va más allá de evitar sanciones legales; implica construir confianza, tanto con los públicos internos como con los externos, junto con fortalecer las relaciones con los clientes, proveedores y colaboradores.

Este enfoque promueve una cultura de cumplimiento que no solo asegura la conformidad legal, sino que también aumenta la eficiencia operativa y mitiga riesgos financieros, legales y reputacionales. La inteligencia artificial no solo revoluciona la manera en que las empresas gestionan sus riesgos, sino que ha llegado a modernizar y agilizar procesos, facilitando la detección temprana de amenazas, optimizando la respuesta ante posibles contingencias, junto con permitir una evaluación continua de los riesgos y oportunidades.

Para ser un aliado en la gestión de riesgos no basta exclusivamente con resguardar el cumplimiento normativo; sino que se necesita fomentar una cultura ética real, que guíe por un mismo camino y visión cada decisión de la empresa. En un nicho donde la transparencia es una demanda creciente, las organizaciones que adoptan esta visión no solo sobreviven, sino que se destacan, prosperan y se adaptan rápidamente a los cambios, manteniéndose en el primer plano competitivo.

La ética empresarial, apoyada en la tecnología, representa el camino hacia una marca sostenible, confiable y preparada para enfrentar los desafíos del futuro. Este compromiso no solo resguarda a la empresa de incumplimientos y sanciones, sino que también la posiciona como un referente de integridad, responsabilidad y eficiencia en la industria.